

Investiga INAH factores de deterioro en la pirámide de la Serpiente Emplumada



- El monumento de la Serpiente Emplumada es parte fundamental del recorrido que la mayoría de los visitantes realizan en Teotihuacan.
- Conserva acabados arquitectónicos decorativos en una de sus fachadas.
- Durante 2017 los especialistas trabajan en el monitoreo y documentación del impacto que tienen los factores ambientales en la estructura.

Información: Gabriela Mora Navarro

Texto: Oscar Adrián Gutiérrez Vargas

El Templo de Quetzalcóatl o Pirámide de la Serpiente Emplumada, por sus dimensiones, ubicación y calidad constructiva, es uno de los vestigios de mayor importancia del conjunto de La Ciudadela en la zona arqueológica de Teotihuacan, Estado de México, según refiere la restauradora María Isabel Villaseñor Alonso en su libro *La fachada poniente del templo de Quetzalcóatl*, publicado en 2006.

Actualmente, la fachada poniente conserva de manera parcial los cuatro primeros cuerpos, cada uno de los cuales está constituido por un talud y un tablero. En los taludes se puede observar la representación en perfil de la serpiente emplumada, la cual tiene el cuerpo ondulante, encontrándose conchas y elementos marinos tallados en piedra en los espacios vacíos.



En el centenario de la excavación de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realiza una serie de estudios para diagnosticar a profundidad los factores de deterioro que afectan la fachada principal de esta estructura y brindar propuestas de estabilización a largo plazo. Así lo dio a conocer en entrevista la Subdirectora de Conservación de Patrimonio Arqueológico in situ de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), Gabriela Mora Navarro.

La restauradora informó que se trata de la primera fase del *Proyecto de conservación integral de la pirámide de la Serpiente Emplumada*, que tiene proyectado para 2017 realizar el monitoreo y la documentación sistemática del impacto que tienen los factores ambientales en los materiales de la fachada y así comprender mejor la problemática.

Desde el 2013 se conformó un comité académico interdisciplinario integrado por autoridades de la Secretaría Técnica, de la Coordinación Nacional de Arqueología, de la CNCPC y de la zona arqueológica de Teotihuacán, así como por académicos de las áreas de arqueología y conservación, grupo que ha estado dirigiendo el desarrollo del proyecto y evaluando los resultados obtenidos.

En diferentes momentos desde la década de 1990, especialistas del INAH se han acercado al problema de conservación de la edificación, realizando estudios para caracterizar tanto los materiales como la problemática en general y aplicar intervenciones emergentes para frenar el deterioro. Sin embargo, es necesario profundizar en la caracterización de las condiciones que afectan la estructura mediante el monitoreo del impacto ambiental. Para ello, la CNCPC instalará una estación meteorológica y una red de sensores que permitirán documentar la incidencia de los factores ambientales en la fachada poniente a lo largo de todo el año. Con la información generada, los especialistas evaluarán las posibilidades de intervención para estabilizar la estructura.

A cien años de la excavación de la Pirámide de la Serpiente Emplumada, realizada por el arqueólogo Manuel Gamio, la estabilización del monumento a largo plazo es aún un reto que invita a la reflexión sobre el papel de los especialistas, las instituciones y la sociedad en la conservación de nuestro patrimonio.



Pirámide de la Serpiente Emplumada, Teotihuacán
Imágenes: Carlos Molina Petrich, ©CNCPC-INAH, 2015.

